

A pesar de que todo el mundo estudia que la montaña más alta del mundo es el Everest, si se tuviera en cuenta las que existen bajo el océano, el título le sería arreba-

tado por el Mauna Kea —en Hawái—. En el Atlántico, cerca de Galicia, existe una montaña submarina, con dimensiones más modestas y su pico más alto a 600 me-

tros bajo la superficie. Un proyecto financiado con fondos europeos, el Indemares, indaga sus tesoros para ofrecer al Gobierno datos sobre el entorno que permitan

protegerla mediante alguna figura jurídica, como Red Natura 2000. La presencia de esponjas, corales de aguas frías o tiburones ofrece motivos más que de sobra

Un banco con un tipo diferente de interés

Biólogos financiados por la UE estudian una montaña bajo el mar situada a 200 kilómetros de la costa gallega con el objetivo de proteger las especies marinas que habitan en ella

Carmen Villar

SANTIAGO

Los científicos que han tenido la suerte de poder embarcarse el pasado verano en el buque *Thalassa* tal vez se sintieron como el joven Jim cuando se escondió en un barril a bordo de la *Hispaniola* para llegar hasta la isla del tesoro, aunque, a diferencia de los protagonistas del relato de Stevenson, lo que buscaban a 200 kilómetros de la costa gallega, en una montaña bajo el mar que no creció lo suficiente para convertirse en una isla, no fuese precisamente un cofre con joyas sino otro tipo de riqueza: la biodiversidad.

El Banco de Galicia —en una de cuyas vertientes, a 234 kilómetros de Fisterra, yace el pecio del *Prestige*, aunque los investigadores no han encontrado señales de contaminación— es uno de los diez puntos de mira del programa Life+Indemares, financiado por la Unión Europea en un 50% y coordinado por la Fundación Biodiversidad. Su objetivo, explican los ecologistas de WWF-Adena, una de las entidades participantes, es contribuir a la “protección y uso sostenible de la biodiversidad en los mares españoles mediante la identificación de espacios de valor para la Red Natura 2000”. Las investigaciones costarán 15,4 millones de euros y se desarrollarán hasta finales de 2013. Se trata de un estudio “pionero”, al menos en el caso del Banco de Galicia, porque analizará todos los componentes del ecosistema.

Ignacio Torres, director de Indemares, recuerda que las diez áreas fueron escogidas según criterios entre los que destaca la presencia de especies o hábitats amenazados, al menos 30 en todas las zonas. Los investigadores que trabajan en el proyecto pretenden, explica WWF, mostrar que el “mar está lleno de tesoros, la mayoría desconocidos”. Por ejemplo, pocos saben que no existen corales solo en los trópicos. Aquí, a 200 kilómetros de la costa gallega, “podemos descubrir auténticos jardines de coral que nada tienen que envidiar a sus parientes tropicales”, argumentan.

Y los biólogos marinos les dan la razón. Alberto Serrano, que trabaja en el Instituto Oceanográfico de Santander, coordina la exploración del Banco de Galicia, en la que también participa un investigador de la Xunta, Rafael Bañón. Lo primero que dice Serrano es que hay “especies en listados de convenios como Oskar y Red Natura 2000”. “No digo que tengan que estar protegidas, eso lo debe decir el Ministerio, só-

lo digo que si hemos hallado argumentos de que esa zona se puede proteger”, aclara.

Las primeras preguntas a las que quieren responder los biólogos con su incursión en el Banco de Galicia es quién vive allí y por qué, para hacer una propuesta al Ministerio. “El Banco de Galicia es una zona bastante especial”, explica Serrano. “No hay muchas montañas submarinas” en la costa española —tal vez sea el único en la zona norte, indica—, y forman, afirma, “un ecosistema muy singular”. ¿Por

qué? Al igual que los barcos de gran tonelaje se deslizan por el corredor de Fisterra por su ubicación estratégica, el Banco de Galicia “conjugan” fauna variada debido a que allí se cruzan corrientes del Norte de Europa y África, además de que el “aislamiento” produce especialidad. Estudios previos ya habían señalado la presencia de corales de aguas frías y corales bambú y tiburones de profundidad. Estas especies se encuadrarían dentro de las que protegen figuras como el Convenio Oskar o Red Natura 2000. Por

“elevados índices de productividad y concentración de nutrientes respecto al entorno”.

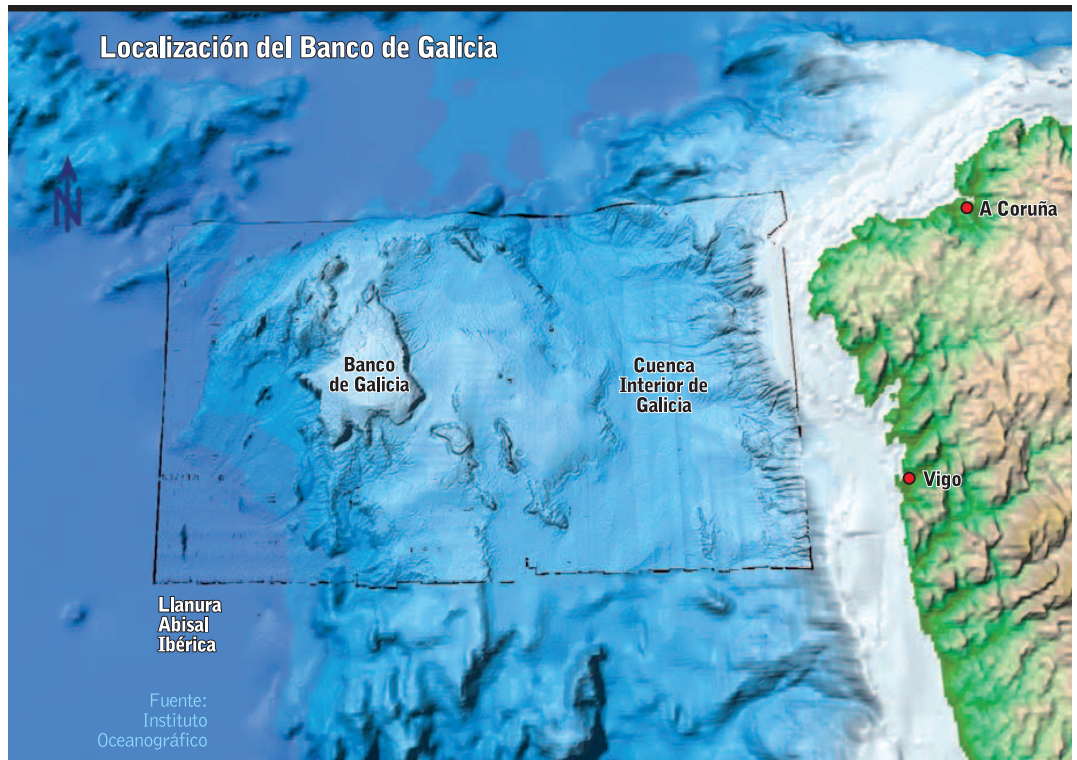
Al igual que una isla, o mejor, “como un oasis en medio de un mar abierto”, explican, el Banco de Galicia proporciona un “elevado número de microhábitats” respecto a los “estériles alrededores” del fondo marino y alberga a un gran número de especies de fauna. “Los nutrientes”, añaden desde WWF, se acumulan entorno a las montañas submarinas gracias a su “particular morfología” y a las co-

rrientes que las circulan, que provocan que estos asciendan a zonas de mayor luz y que sirvan así de alimento a muchos animales.

El Banco de Galicia no es la única montaña submarina que analizan en España los científicos integrantes del proyecto Indemares. El Seco de los Olivios, en la costa de Almería, posee características parecidas y está incluido dentro de las diez áreas de prospección. WWF calcula que existen en el mundo cien mil áreas de estas características.

“móviles” con poblaciones “bien estructuradas”, “muy vulnerables”, que en otras zonas están “muy amenazados por la pesca”. En el caso del Banco, su lejanía lo protege de la pesca artesanal. “No es rentable ir tan lejos” y por eso el científico afirma que hay que proteger la zona porque “tiene buenas condiciones ecológicas”. No obstante, avisa, eso podría “cambiar en el futuro” y “convendría hacer un santuario” del lugar, en el que hay además de espe-

(Pasa a la página siguiente)



Un oasis escondido a la altura de Fisterra

(Viene de la página anterior)

cies de fondo, ballenas rorcuales, que se alimentan allí.

También habitan en la zona los tiburones de fondo, "muy vulnerables" debido a su lento crecimiento y a que tienen pocas crías. "En Galicia hay una buena población", destaca Serrano. En listas de Red Natura 2000 hay especies como el reloj anaranjado, un pez que puede superar ampliamente los cien años y que se puede encontrar en el Banco de Galicia. Ha sido objeto de pesquerías por su valor comercial y vive muy vinculado a las montañas submarinas, al igual que el pez rata, "muy vulnerable al arrastre".

Además, menciona Serrano, existen especies muy "interesantes" desde el punto de vista científico

"La densidad de cetáceos en el Banco de Galicia parece mayor que en otras zonas", afirma el biólogo Alberto Serrano

que se deben a que las corrientes del Sur llegan al Banco de Galicia, todas ellas "muy poco conocidas", como las esponjas carnívoras, habituales de la Antártida. Junto a los anfitriones permanentes, a los científicos también les importa ver quién visita el lugar: tiburones peregrinos y ballenas en general. "La densidad de cetáceos parece mayor que en otras zonas", explica el biólogo. "El efecto de esta montaña sobre la corriente hace que se retenga por encima el alimento y que haya más aves y más plancton", afirma.

"Los pescadores saldrán ganando con más zonas de protección"

Las reservas marinas exportan gran cantidad de biomasa a las aguas de su entorno

C. V.

SANTIAGO

Como biólogo marino, Alberto Serrano es especialista en ecología bentónica —la relativa a los fondos marinos—, en hábitats vulnerables y en áreas marinas protegidas. Por eso, uno de los temas que más ha estudiado son los efectos de la pesca sobre este tipo de ecosistemas. Como científico y estudioso del tema, afirma que no siente "miedo", pero sí "preocupación". Tras indagar en las áreas marítimas de Galicia y el Cantábrico, zonas "con gran número de barcos", llegó a la conclusión de que en "Galicia la flota pesquera es brutal y la presión que ejerce sobre la plataforma marina es muy grande, lo que afectó a muchas especies". Ahora, no obstante, señala que la pesca se realiza de modo "más responsable" y ha "disminuido el esfuerzo pesquero", con lo que los objetivos de los científicos se trasladan a proteger "zonas concretas", como lo que busca el proyecto Indemares.

Si el Ministerio de Medio Ambiente finalmente decide encuadrar el Banco de Galicia bajo alguna figura jurídica de protección, argumenta Serrano, saldrán ganando también los pescadores. "Será beneficioso para la flota pes-



ALBERTO SERRANO

Un tiburón foca

El investigador del IEO Alberto Serrano con un tiburón de profundidad, conocido por los pescadores como focas o pailonas. Estos animales son "extremadamente vulnerables" a las actividades pesqueras por su crecimiento lento y bajas tasas de reproducción.

quera porque estas zonas exportan biomasa, lo que provoca que haya más fauna marina en su entorno", explica. Según este biólogo marino, en ningún caso se tra-

ta de ser "alarmista", sino de abogar por una "explotación más sostenible" de los recursos marinos.

Al respecto, la asociación ecologista WWF-Adena, hace notar,

cuando habla del Banco de Galicia algo que también reseña Serrano, que en esta montaña "no existen pesquerías artesanales", por su excesiva lejanía de la costa y, añade WWF, "sólo buques comerciales de mayor potencia y eslora operan en sus aguas". En su página web sobre el proyecto Indemares, esta asociación explica que en los fondos sedimentarios del oeste del Banco "actúan los buques arrastreros, mientras que los sustratos rocosos del este son el terreno de actuación de enmalles y palangres".

En aguas del Banco de Galicia pescan buques de altura que faenan con artes de arrastre, enmalle y palangre

El impacto antrópico de estas actividades, afirman desde WWF-Adena, no ha sido aún evaluado ni "está claro" si las actividades humanas han infringido daños físicos a la fauna del Banco, aunque señalan que los impactos ambientales causados por la mano del hombre "estarían relacionados con la pesca de crustáceos".

Tesoros biológicos de Galicia



ANTONIO PUNZÓN

Coral solitario

En el Banco de Galicia, además de corales blancos coloniales, son comunes los corales solitarios o corales copa, como este *Desmophyllum*. Este grupo de especies está protegido por directivas y comisiones europeas como OSPAR o Red Natura 2000.



ALBERTO SERRANO

Coral negro

Los corales negros son especies sésiles —crecen agarradas a un sustrato— que habitan el mar profundo y son "muy sensibles" a la actividad pesquera. Aparecen como vulnerables en los listados de OSPAR y Red Natura 2000. Son comunes en el Banco de Galicia.



ALBERTO SERRANO

Protección a sí misma

Erizo de lápices (*Cidaridiscus cidaris*) es una de las especies más comunes en el mar profundo del Atlántico Noroeste. Habita los fondos del techo del Banco. Sus púas son el doble de largas que el diámetro de su caparazón.



ALBERTO SERRANO

Especies gigantes

Algunas especies que habitan el Banco son de tamaño gigante como este crustáceo pelágico (*Cystisoma* sp) que pertenece a un grupo que no sobrepasa los pocos milímetros de longitud. El ejemplar encontrado sobrepasaba los 5 cm.



ALBERTO SERRANO

Tiburón de profundidad

Un ejemplar del tiburón de profundidad *Scymnodon ringens*, conocido por los pescadores como bruja. Esta especie, "muy vulnerable a la pesca", es relativamente común en el Banco de Galicia.



ALBERTO SERRANO

Un paraíso para los cetáceos

Las aguas situadas sobre el Banco suelen ser zona de reunión de cetáceos como el rorcual de la foto. El aumento de alimento producido por la existencia de una montaña submarina atrae a estos animales.



ALBERTO SERRANO

Corales coloniales

Fondos del Banco de Galicia donde pueden verse corales coloniales. Imagen obtenida con un trineo fotogramétrico diseñado por el grupo Ecomarg del Instituto Español de Oceanografía.



LA OPINIÓN

Más grandes de lo habitual

Otro crustáceo pelágico —adjetivo que define un hábitat alejado de la costa y del fondo marino—, *Gnatophausia zoea*, de un tamaño muy superior al alcanzado en otras zonas.